

TESOROS DE SAN PEDRO DE ATACAMA



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Auspician:



Compañía de Seguros
Cruz del Sur S.A.



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE
Bandera 361. Casilla 3687
Santiago de Chile



Portada:

Botella con rostro antropomorfo, cultura San Pedro 100 - 400 D.C.

Patrocinan:

Ilustre Municipalidad de Santiago.

Fundación Familia Larraín Echeñique.

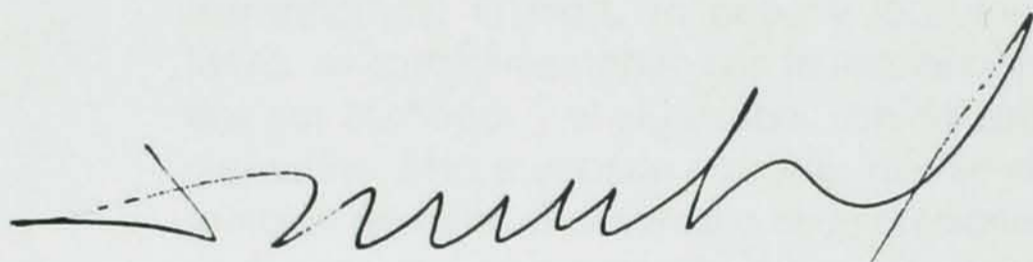
**Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige S.J.,
Universidad del Norte.**



TESOROS DE SAN PEDRO DE ATACAMA

La Ilustre Municipalidad de Santiago, la Universidad del Norte y la Fundación Familia Larraín Echenique, tienen el agrado de presentar en el Museo Chileno de Arte Precolombino la primera exposición completa de arqueología atacameña que se realiza en nuestra capital, bajo el título "Tesoros de San Pedro de Atacama". Esta muestra exhibe una selección de las piezas que se conservan en el Museo R.P. Gustavo Le Paige de esa localidad precordillerana de Antofagasta.

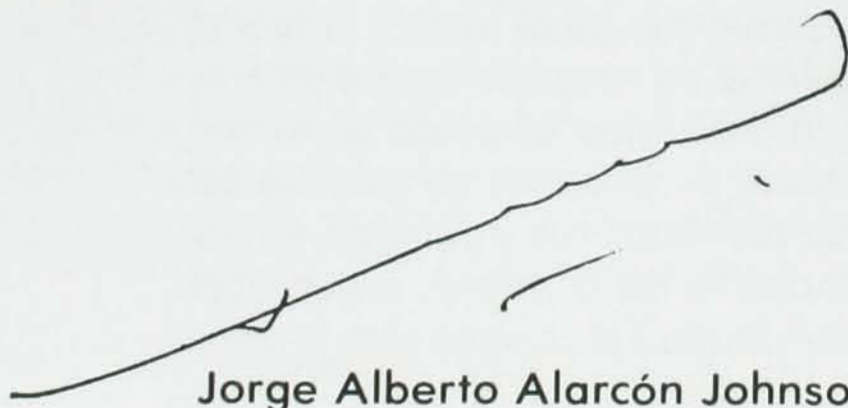
Los organizadores se hacen un deber en agradecer los oficios de Citibank, Compañía de Acero del Pacífico, Lan Chile y Seguros Cruz del Sur, empresas que hicieron posible la realización de esta iniciativa, cuyo objeto es difundir uno de los legados más importantes de nuestro pasado americano.



Carlos Bombal Otaegui
Alcalde
I. Municipalidad de Santiago



Sergio Larraín García Moreno
Presidente
Fundación Familia Larraín Echenique



Jorge Alberto Alarcón Johnson
Rector
Universidad del Norte.

PRESENTACION

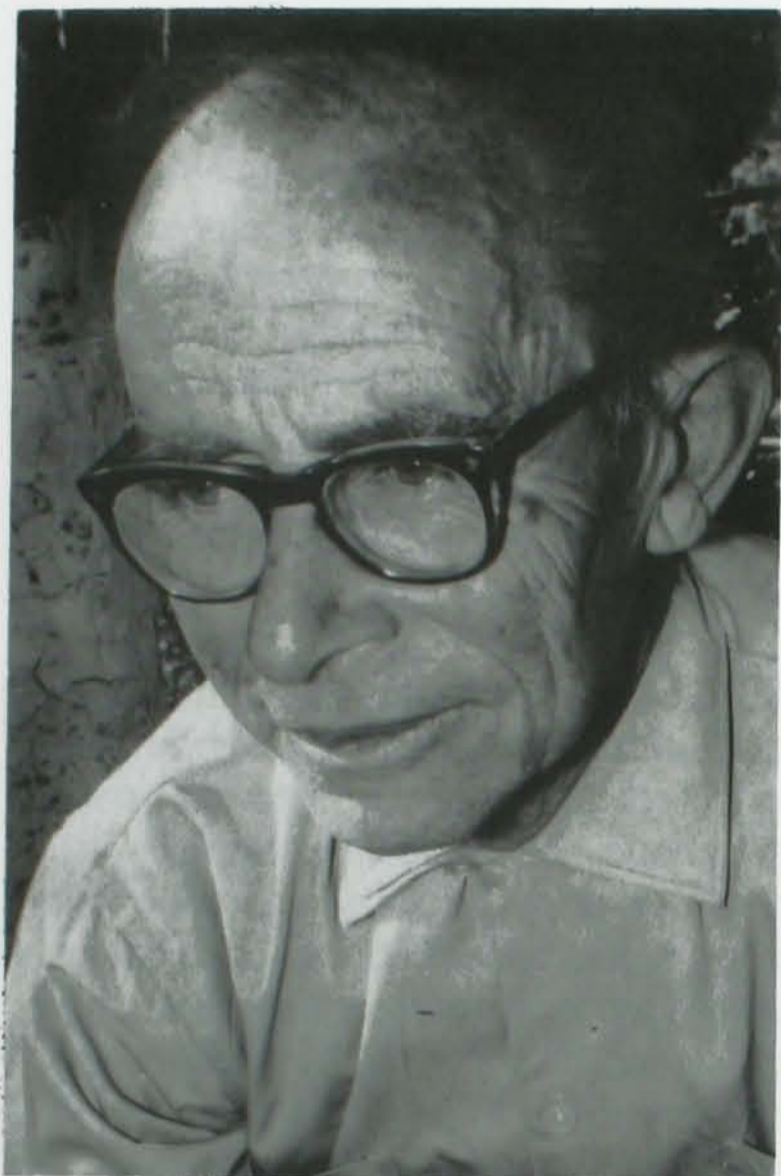
Atacama la Alta fue el nombre con que el conquistador español conoció el fértil oasis que se extendía ante sus ojos, brindando agua y sustento a sus fatigadas cabalgaduras y suficiente fuerza de trabajo para repartir encomiendas a los Beneméritos de Indias. Antes que él habían llegado a ese mismo lugar, después de cruzar el helado altiplano, los ardientes senderos del desierto y las quebradas profundas de la Cordillera los Inkas, Collas, Lípez, Humahuacas, Tiwanakus. Es que este oasis, que se nutre de las saladas aguas prisioneras en la cuenca de Atacama, era paso obligado en el intenso tráfico que caracterizaba entonces a esta área de los Andes.

Sus habitantes desarrollaron una cultura basada principalmente en la crianza de grandes rebaños de llamas, que utilizaban como animales de carga para las caravanas que traficaban con la costa, las tierras altas y las selvas transandinas. El maíz, la papa y la quínoa, obtenidos del trabajo de la tierra, se complementaban con la recolección de los ricos frutos proporcionados por el chañar y el algarrobo, con los cuales hacían harina y bebidas fermentadas. Esta economía agrícola, que se mantiene básicamente hasta hoy, también permitió el desarrollo de expresiones artísticas, caracterizadas en la cerámica por la permanente innovación en la forma de las vasijas y el conservatismo en los colores.

Quizás una de las más importantes artes presentes en Atacama, fue el trabajo de la madera. Los tallados en este material y especialmente aquellos destinados al complicado ritual de inhalación de alucinógenos, son una de las expresiones estéticas de más alto nivel en la prehistoria americana, tanto por la calidad alcanzada en su manufactura, como por la rica y variada iconografía que presentan.

Para el Museo Chileno de Arte Precolombino es un verdadero privilegio el exhibir por primera vez en Santiago, esta completísima muestra de arqueología de San Pedro de Atacama, que constituye un genuino laboratorio antropológico. Por un lado, nos hace comprender la evolución de una cultura por más de dos mil años, en un ambiente duro, pero rico en posibilidades, que el hombre atacameño aprovechó al máximo. Por otra parte, nos enseña que los pueblos de Atacama, a pesar de su ubicación geográfica, jamás estuvieron aislados y sus continuos contactos con otras gentes venidas del otro lado de los Andes, o del Altiplano, los hicieron participar de una realidad cultural más amplia: la Cultura Andina.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO



GUSTAVO LE PAIGE S.J.

Nacido el 24 de noviembre de 1903 en Tilleur, cerca de Lieja en Bélgica, Gustavo Le Paige de Walque heredaría de su familia una rica formación católica y humanista. Durante su infancia ya se manifestaba en él la afición por las ciencias y el arte y especialmente el que sería uno de los rasgos más sobresalientes de su personalidad: un gran amor por el hombre y su historia.

Siguiendo su vocación ingresa a los diecinueve años en el Noviciado Jesuita de Arlon. En 1928 es enviado por primera vez al Congo Belga y así empezó una labor misionera en esta colonia que duraría casi veinte años. En esta etapa volvió a Europa sólo entre 1931 y 1934 para completar su formación teológica y ser ordenado sacerdote el 24 de agosto de este último año en Lovaina. Durante el largo tiempo que pasó en Africa, Le Paige intentó adaptar el cristianismo a la mentalidad de las comunidades nativas respetando sus tradiciones y valores. Este nuevo planteamiento terminó poniendo al sacerdote en una posición crítica y como consecuencia en 1953 viajó a Chile por disposición de la Compañía de Jesús.

Destinado a Chuquicamata, obtuvo desde aquí por su propia iniciativa y esfuerzo el cargo de párroco del aislado pueblito de San Pedro de Atacama, porque intuyó que allí encontraría el lugar propicio para dedicarse al servicio de Dios y al mismo tiempo desarrollar sus inquietudes científicas.

A principios de 1955 llega a San Pedro.

Para el padre Le Paige su misión pastoral estuvo siempre en primer lugar, pero en esta tarea estuvo constantemente preocupado de la gente del pueblo y sus problemas concretos, impulsando muchas obras que dieron un mayor bienestar a esta pequeña comunidad. Esta acción social realizada con tanto amor y tesón le granjeó el respeto y el cariño de los habitantes.

En base a algunos informes de esta gente y los hallazgos que hizo en los recorridos por su parroquia, Le Paige fue descubriendo horizontes insospechados para el conocimiento del pasado prehistórico de la zona. Las excavaciones y recolecciones que fue realizando lo llevaron a postular, por primera vez en Chile, una secuencia precerámica, es decir con caracteres de vida paleolíticos, cuyos vestigios más antiguos serían los encontrados en Gatchi correspondientes a una edad situada entre el 12.000 y 10.000 A.C. Además Le Paige definió la existencia de una cultura local, propia de la zona y con una fuerte personalidad, a la que designó con el nombre de Atacameña. Esta cultura comprendería el desarrollo de diversos pueblos agricultores y ganaderos que vivieron en la época prehispánica en diversos puntos de la Puna y los oasis del interior de la Región de Antofagasta. Dentro de esta larga historia de ocupación humana de la región él caracterizó varias fases culturales representadas especialmente en las variaciones que sufre la cerámica atacameña, que alcanzó niveles de notable calidad.

Lo notorio de esta labor científica se des-

taca aún más si se tiene en cuenta el hecho de que se trataba de un arqueólogo autodidacta, que por muchos años trabajó solo y sin los medios de locomoción mínimos para trasladarse por el desierto. Con una gran dedicación y una tenacidad a toda prueba recorrió y descubrió cientos de sitios y así fue recolectando una enorme cantidad de material arqueológico. Para albergar y conservar estas colecciones el padre fundó en 1958 el Museo Arqueológico que daría a San Pedro de Atacama crédito científico y turístico internacional.

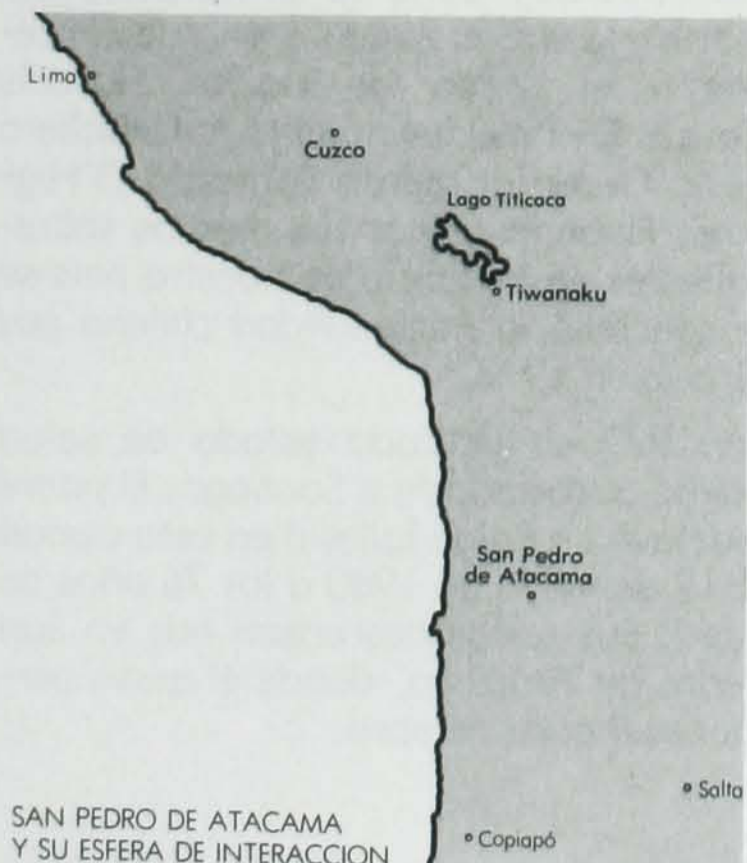
A pesar de los errores que contienen algunas de sus conclusiones analizadas con la perspectiva actual, Gustavo Le Paige fue pionero en un campo hasta entonces ignorado por la arqueología y bajo el alero de la Universidad del Norte convirtió a San Pedro de Atacama en un centro de investigación y reflexión científica.

Por su extraordinario aporte al patrimonio cultural chileno la Universidad del Norte y la Universidad Católica le concedieron el grado de Doctor Honoris Causa. En 1960 fue nombrado Caballero de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins. Finalmente por sus méritos sobresalientes en beneficio de nuestro país se le concedió la nacionalidad chilena por Gracia en 1972.

En 1979 su delicado estado de salud obligó a trasladarlo a Santiago. El padre Gustavo Le Paige falleció en esta ciudad el 19 de mayo de 1980 a los 76 años de edad. Sus restos descansan hoy en San Pedro de Atacama, donde él quiso permanecer para siempre.

Josefina Tocornal C.

Oasis de San Pedro de Atacama



(1)

"En este pueblo de Atacama el sitio que tiene es de esta suerte: es un valle llano y ancho y largo a la contra del sitio de los otros valles porque, a cinco o seis leguas que corre el río, se sume y no se ve por donde va ni donde sale a la mar. En el edificio de las casas son diferentes a otras provincias. Tiene este valle muy grandes algarrobales, y llevan muy buenas algarrobos de que los indios la muelen y hacen un pan gustoso de ella. Y hacen un brebaje con esta algarroba molida y cuécenla con agua; es brebaje gustoso. Hay grandes chañarales, que es un árbol a manera de majuelo. Llevan fruta que se dice "chañar" a manera de azofaifas, salvo que son mayores. Es valle ancho; tienen los indios sacadas muchas acequias de que riegan sus tierras".

Crónica y Relación Copiosa y Verdadera del Reino de Chile por Gerónimo de Bibar, 1557

SAN PEDRO DE ATACAMA ESPACIO, TIEMPO Y CULTURA

José Berenguer R.

PRELIMINAR

Sólo en la última vuelta del camino, cuando ha quedado atrás el estrecho Valle de la Luna y la cuesta desciende de las afiladas estribaciones de la Cordillera de la Sal, se abre a la vista la inmensidad del paisaje atacameño. Al oeste se divisa la antigua Cordillera de Domeyko enfilando hacia el sur. En el centro yace el Salar de Atacama, desde cuya planicie seca y desolada el terreno va subiendo rápidamente hacia el levante, en sucesivos escalones surcados por infinidad de quebradas, hasta llegar al borde de la Puna o meseta, coronada por el Licanca-bur y una hilera de jóvenes volcanes que se pierden a lo lejos. Al fijar la vista en el valle, resalta sobre el amarillo del desierto una oscura mancha verde, de la cual se desprenden, como de un racimo, otras manchas de menor tamaño. Es San Pedro de Atacama y sus **ayllus** más distantes, como Solor, Cúcuter, Poconche, Béter, Coyo y Tulo.

Allí, a orillas del río que dió vida a esos oasis, estuvo el asiento de los atacameños y de quienes fueron sus predecesores (1).

¿Cómo se explica que estos indígenas hayan sobrevivido en el desierto más seco del planeta? La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en un largo proceso de desarrollo, que a través de muchos milenios produjo una adapta-

ción cultural específica de algunos grupos humanos al bioma desértico. Una de estas adaptaciones fue la cultura San Pedro, formada por comunidades aldeanas, agricultoras y ganaderas que tuvieron su habitat principal en la región del Salar de Atacama, casi en el mismo Trópico de Capricornio. En el siglo XVI, estos grupos —conocidos entonces como **atacamas** o atacameños— controlaban varios de los mejores oasis del desierto y su centro estaba en el pueblo de Atacama la Alta, más tarde denominado por los Españoles San Pedro de Atacama.

El cambio de la cultura San Pedro a lo largo de los siglos (500 A.C. a 1535 D.C.), fue el resultado conjunto de factores internos y externos. Hubo, por cierto, un interesante proceso autóctono de evolución cultural, que hunde sus raíces en el Período Temprano. Pero también arribaron nuevos pueblos y prácticamente en todos los períodos se establecieron contactos con otras culturas, algunas de las cuales produjeron estímulos decisivos para el proceso de cambio.

Esta dialéctica entre evolución y difusión es la trama y urdimbre de la cultura San Pedro, y conviene tenerla presente en todo momento.

Aldea de Tulo (400 A.C. - 300 D.C.)

dibujo: José Pérez de Arce A.



(2)

RAICES DEL ARTE ATACAMEÑO

El Salar de Atacama fue un verdadero crisol étnico, en el que se fundieron pueblos de origen local, de las selvas transandinas y del altiplano boliviano. De los primeros el arte atacameño heredó, quizás, la sobriedad en el color que inspira el desierto, de los segundos la variedad de formas de la plástica amazónica y de los terceros los contenidos propiamente andinos.

PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (500 A.C. a 400 D.C.)

Se presume con cierta base que en la formación de la cultura San Pedro participaron al menos tres diferentes corrientes culturales. Una población de origen local, descendiente al parecer de los más antiguos cazadores-recolectores del Desierto de Atacama, portadora de una cerámica muy rudimentaria, con conocimientos elementales de agricultura y en poder de camélidos domesticados como la llama. Otra corriente cultural venida de los bosques tropicales transandinos, que trae vasijas con modelados, incisiones y grabados, pipas de greda, entierro en urnas de cerámica, uso de adornos labiales como el **tembetá** y nuevas técnicas agrícolas. Y una corriente llegada en varias oleadas del altiplano boliviano, que trae consigo la alfarería gris y roja pulida, el asentamiento en aldeas con viviendas de barro de planta circular, óptimos conocimientos agropecuarios y el hábito de inhalar alucinógenos (2).

Durante los primeros siglos del Período Intermedio Temprano había ya varias aldeas emplazadas en los oasis del Salar de Atacama, cultivando en pequeña escala maíz, poroto, ají, zapallo y calabaza. Estos asentamientos tienden a localizarse en los **ayllus** más cercanos al salar, allí donde las aguas de los ríos y quebradas pierden sus ímpetus y se apozan, antes de evaporarse o desaparecer en el subsuelo. Las nutrientes traídas por estas aguas favorecen la producción hortícola, el crecimiento de buenos pastos para los camélidos y la proliferación de bosques de algarrobo y chañar.

La aldea de Tular caracteriza bien a este temprano modelo de asentamiento. Sus viviendas son de barro y con muros abovedados, comunicadas entre sí por múltiples patios y pasadizos, y dispuestas sobre el terreno sin mayor planificación, configurando un patrón de asentamiento espontáneo y de crecimiento orgánico.

Las pipas y los grandes caracoles de agua dulce, constituyen dos de las muchas evidencias de contacto de estas comunidades con grupos similares del noroeste argentino. En el vecino oasis de Toconao, esta relación comienza a reflejarse, además, en la cerámica funeraria, a través del modelado de rostros en el cuello de las vasijas y el uso de urnas en los entierros.

El tráfico de productos a lomo de llama parece estar vigente en la región desde esta fase, pero su control está en manos de otros grupos que tenían su asiento en el desierto central. Así lo sugieren los caravaneros tocados con turbantes, cuyos restos se han encontrado en Calama asociados a grandes bolsas de cuero y canastos espiralados, repletos de plumas de aves tropicales, conchas de moluscos del Océano Pacífico, quínoa y papas del altiplano boliviano y productos agrícolas de los oasis atacameños.

Al cabo de este período, la región está aún bajo una fuerte influencia de Salta, Tucumán, Catamarca y otras áreas del noroeste de Argentina. Esto se nota por la presencia en San Pedro de Atacama de artefactos pertenecientes a culturas

transandinas como Tafi, Alamito, Candelaria y Condorhuasi. El parecido de la cerámica antropomorfa de estos dos últimos estilos, con los rostros "cejijuntos" que decoran los cuellos de los últimos botellones rojo pulidos y las primeras botellas negro pulidas, es ostensible. Incluso es corriente encontrar en las tumbas locales individuos con dos **tembetás** —uno a cada lado del labio inferior— tal como se observa en las vasijas antropomorfas de Condorhuasi. Esta es la última fase en que la alfarería roja pulida tiene cierta importancia en los ajuares funerarios de la cultura San Pedro. En tanto que los vasos, botellas, botellones y escudillas gris pulidos, presentan un acabado de la superficie cada vez más prolijo, anticipando ya el bruñido característico de la alfarería negra del período siguiente. Casi imperceptiblemente, los caracoles empiezan a disminuir en número y los **tembetás** desaparecen por completo a fines de esta fase. Las pipas también comienzan a disminuir en las tumbas, a medida que aumentan los instrumentos para inhalar alucinógenos (3).

En los tres últimos siglos, los asentamientos son emplazados en **ayllus** como Quitar, Sequitar y Larrache, en lo que hoy es el pueblo de San Pedro de Atacama. Allí se establecieron las bases de una agricultura intensiva capaz de sostener una población más numerosa.



Urna rojo pulida, cultura San Pedro
(500 A.C. - 400 D.C.)
altura: 27 cms.

(3)

EL COMPLEJO ALUCINOGENO

En las tumbas de San Pedro de Atacama es común encontrar una variedad de pequeños artefactos, a veces dentro de una bolsa como si formaran un solo conjunto. Por muchos años se llamó a estos instrumentos "complejo del rapé", porque se creía que estaban relacionados con la práctica europea de aspirar ese elemento. Hoy se sabe que eran empleados en la inhalación de poderosas drogas, capaces de producir fuertes alucinaciones. Por eso, es más correcto referirse a estos instrumentos como **complejo alucinógeno**.

Los pueblos del desierto y la cultura San Pedro en particular, parecen haber sido ávidos consumidores de alucinógenos. Así lo sugiere la gran cantidad de tubos, tabletas, espátulas y otros implementos de este complejo encontrados en las tumbas locales. Es tal su cantidad, que sin duda allí estuvo uno de los focos de estas prácticas en los Andes.

El Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige reúne hoy en día la más importante colección de estos artefactos en todo el mundo.

USO DEL COMPLEJO ALUCINOGENO

La costumbre de inhalar alucinógenos parece haber llegado a San Pedro de Atacama —vía altiplano boliviano— desde las selvas amazónicas, en donde estas prácticas se hallan todavía vigentes. Sobre la base de observaciones actuales, es posible reconstruir la forma como eran usados algunos de los implementos arqueológicos del **complejo alucinógeno**.

Las drogas provenían de especies vegetales que crecen en la jungla. Aparentemente, arribaban a San Pedro de Atacama ya procesadas, en donde eran almacenadas en cubiletes de caña o hueso. Para consumirlas, era necesario pulverizarlas en un morterito con una pequeña mano de moler. Los polvos eran colocados sobre el recipiente de una tableta de madera y esparcidos con un pincel por toda su superficie. La boquilla del tubo era introducida en uno de los orificios nasales y el otro extremo era puesto sobre los polvos depositados en la tableta. Enseguida, el individuo tapaba la otra ventanilla de la nariz e inhalaba profundamente el alucinógeno.

No hay datos etnográficos que permitan deducir el uso de los otros implementos del **complejo alucinógeno**. Se presume, sin embargo, que la botija de cerámica contenía líquido para ablandar las sustancias. La espátula pudo servir para mezclar estas pastas. La cucharilla quizás se ocupó para trasvasiar los polvos desde el morterito a la tableta, en cantidades mínimas y dosificadas. Y las espinas de cactus seguramente fueron utilizadas para limpiar los tubos inhaladores. Todos los implementos del **complejo** eran guardados en una pequeña bolsa o estuche.

Pipa con influencias del noroeste argentino
(200 A.C. - 400 D.C.)
largo: 18,5 cms.





Tabletas para alucinógenos
(400 - 1000 D.C.)

largos: 10,5 cms.
16,5 cms.
17,5 cms.
18,4 cms.



(4)

IMAGENES Y EXPERIENCIAS CON ALUCINOGENOS

Los alucinógenos son actualmente usados por chamanes o curanderos en brujería, adivinación y diagnóstico de enfermedades. La idea que parece estar detrás del consumo ritual de estos elementos, es provocar en el sujeto una excitación, trance o estado febril, que le permita comunicarse con el mundo sobrenatural, ser portador de sus mensajes y actuar poseído por sus espíritus.

Los individuos que inhalan estas drogas, dicen experimentar alucinaciones auditivas, desdoblarse en dos, tres o cuatro personas y sentir a menudo la sensación de perder peso y elevarse. Aparentemente muchas de estas sensaciones han sido reproducidas en los artefactos del **complejo alucinógeno**. Son frecuentes, por ejemplo, las representaciones de individuos con grandes orejas, de dos o más personajes exactamente iguales entre sí o de sujetos en actitud de volar.

En ocasiones, el motivo central de un tubo o de una tableta es simplemente un hombre. Pero no es rara la representación de un ser mitad hombre mitad felino, o bien de un felino. Como a veces las experiencias con alucinógenos incluyen una especie de metamorfosis, en que la persona "siente" que se transforma en un animal, tal vez con las figuras de los tubos y tabletas se quiso representar los estados sucesivos por los que pasa una persona en su transformación.

PERIODO MEDIO (400 a 1000 D.C.)

En un ambiente seco, como es el atacameño, donde no cae ni una sola gota de lluvia, las posibilidades de una agricultura más intensiva dependen de la irrigación artificial. Considerando que a comienzos de este período todas las tierras con aptitud agrícola de San Pedro de Atacama estaban cultivándose intensivamente, debió implementarse una compleja red de canales de regadío. Pero aún los mejores oasis atacameños tienen por su poca extensión, una baja capacidad de sustento humano. De allí que a la larga, la población se viera limitada en su crecimiento. Esta coyuntura es clave dentro del proceso de desarrollo local, porque de no haberse resuelto favorablemente, bien pudo significar la desintegración de la emergente cultura San Pedro. Sin embargo, la profusión de cementerios durante este período, es signo inequívoco de que la sociedad local logró, finalmente, producir alimentos para sostener y aumentar la población.

Los cambios producidos en los ajuares funerarios, sugieren cambios paralelos y de mucha importancia en las relaciones de San Pedro con el exterior. Por ejemplo, la sustitución definitiva en las tumbas de las pipas por el instrumental asociado a prácticas inhalatorias, no implica un simple cambio del tabaco por los alucinógenos. Implica también una modificación en la ideología ligada al consumo de estas sustancias (4).

Hay, sin duda, una pérdida de influencia del noroeste argentino. Por mucho que la costumbre transandina de enterrar a sus muertos en urnas de cerámica, continuó vigente en San Pedro en algunos sectores de la población. Y pese a que las delgadas hachas de cobre en forma de "T", que co-



Feria de intercambio en San Pedro de Atacama (400 - 700 D.C.)
dibujo: José Pérez de Arce A.



mienzan a sustituir a sus similares de piedra, guardan una estrecha semejanza con las de la cultura Ciénaga. Este giro aparece correlacionado con una paulatina inserción de la cultura San Pedro en la esfera de influencia de otra gran corriente cultural: la Tradición Altiplánica. Y en efecto, a comienzos del Período Medio las tumbas locales incluyen ya los primeros objetos procedentes de Tiwanaku, el influente centro urbano y ceremonial del lago Titicaca. Volveremos más adelante sobre este punto.

Debido a su privilegiada situación geográfica, en la que convergen rutas venidas desde distintos y lejanos lugares, San Pedro de Atacama se había convertido en un centro neurálgico del tráfico interregional. Algo así como un "puerto de intercambio" por el que circulaban los productos de la costa, el desierto central, los oasis piemontanos, las selvas orientales y los valles del noroeste argentino. No es raro, por lo tanto, que ese antiguo tráfico haya pasado finalmente a manos de la cultura San Pedro. Junto con garantizarles el acceso a ciertos recursos críticos, el control de ese tráfico puso en manos de la cultura San Pedro, el manejo de una red de intercambio de incalculables proyecciones para el propio desarrollo de la sociedad local. De esta manera, el dilema entre población y recursos que enfrentaba la sociedad San Pedro hacia los inicios de este período, fue resuelto mediante la apropiación del tráfico de caravanas.

Esta es la época de mayor auge en San Pedro de Atacama en toda su historia. Los contactos con otras culturas fueron múltiples. Hay objetos de San Pedro en lugares tan lejanos como la Quebrada de Tarapacá en el norte y Salta en noreste. En Calahoyo, en cambio, un lugar en la puna a más de 300 Kms. de San Pedro

de Atacama, hay restos que sugieren una colonia establecida allí por los atacameños. Aparentemente, también hay colonias en Chiuchiu y Conchi, a 80 y 100 Kms. al norte, respectivamente. Tales hallazgos son evidencias muy claras de que, merced al tráfico de caravanas y a la instalación de colonias, la sociedad San Pedro había ampliado considerablemente su esfera de interacción.

Pero los sectores dirigentes de la sociedad San Pedro, en procura de bienes de estatus que aumentaran su prestigio interno, orientaron parte del tráfico de caravanas hacia el altiplano boliviano, justo en el momento en que Tiwanaku hacía lo propio hacia el desierto. Este gran Estado se interesó por la productividad atacameña, especialmente por sus piedras semi preciosas e integró al tráfico de la cultura San Pedro dentro de su más vasta red de intercambio. Como consecuencia, durante la primera parte del Período Medio los ajueres funerarios de la cultura San Pedro llegaron a ser más ricos y variados que en ninguna otra fase de su desarrollo. La propia cerámica negra pulida (negra bruñida, en realidad), alcanzó en esta fase su máxima expresión como artesanía, desapareciendo en ella los últimos rasgos estilísticos que la vinculaban a la alfarería del noroeste argentino. Hacia el 600 D.C., las influencias de Tiwanaku se hacen patentes en un sinnúmero de objetos, la mayoría de ellos suntuarios: finísimas telas teñidas con la técnica de nudo, bellas camisas decoradas con personajes alados similares a los de la Puerta del Sol dispuestos en dos franjas verticales, cubiletes de hueso con diseños incisos o pirograbados representando individuos portando cetros y máscaras de felino, vasijas policromas de Tiwanaku y Cochabamba, **keros** simples



Tubo inhalador y detalle
(700 - 1000 D.C.)
largo: 19,8 cms.

(5) UN ARTE PARA APRECIARLO DE CERCA

Las piezas más bellas e interesantes de San Pedro de Atacama han sido hechas en madera, hueso y piedra. El tratamiento dado a estos materiales refleja una gran habilidad. Mediante el uso exclusivo o combinado de la incisión y el tallado, se han creado finas representaciones bidimensionales, en bajorrelieve y tridimensionales. A veces, ciertos detalles del diseño han sido acentuados por medio de la incrustación de pequeños fragmentos de conchas, piedras semi preciosas y oro, adheridos a la superficie del objeto con resinas vegetales.

El tamaño de estos objetos puede variar entre 1 y 25 centímetros de largo, pero la mayoría tiene entre 5 y 20 centímetros. Se trata, por lo tanto, de objetos pequeños y portátiles, con detalles ornamentales tan diminutos, que muchas veces obligan a fijar la vista en superficies no superiores a un centímetro cuadrado.

o con figuras talladas, vasos y adornos de oro y plata, y una cantidad realmente impresionante de pequeños objetos decorados con motivos inspirados en la esculturas y la alfarería de la gran civilización del altiplano (5). Como muchos de estos objetos fueron hechos de materiales perecibles, que se destruyen con la humedad reinante en Tiwanaku y otros lugares del altiplano, sólo han podido recuperarse en la sequedad de los oasis atacameños.

Es difícil hacer justicia en esta apretada síntesis al lujo y la magnificencia de los ajuares funerarios de San Pedro pertenecientes a esta época. Ciertamente, la cultura San Pedro se encontraba en su cénit. Había tal inversión en el ritual mortuario, que es razonable suponer niveles comparables de riqueza y sofisticación en las otras esferas de la sociedad. El uso por parte de algunos individuos de determinadas deformaciones cefálicas, elaborados tocados, ricos adornos, finas indumentarias, trompetas, plumeros, cetros y otros elementos, tiende a subrayar diferencias de estatus. Las razones por las cuales son necesarias estas distinciones pueden ser muchas y muy variadas, pero, en lo esencial, responden a una complejización creciente de la sociedad San Pedro. Ya desde fines del Período Intermedio Temprano había sido necesario desarrollar capacidades de organización y mando, para llevar adelante una agricultura exigente, que requirió construir y mantener en funcionamiento un complicado sistema de regadío. La responsabilidad sobre el tráfico interregional, seguramente también requirió especialización de funciones y lo propio debe haber ocurrido con las actividades relativas al culto.

En pocos siglos, la cultura San Pedro había evolucionado de una sociedad simple y socialmente igualitaria a otra más compleja y con jerarquización social.

En los tres últimos siglos del Período Medio, hay contactos de San Pedro con Catamarca y La Rioja, a través de la cultura Aguada. Esta interacción con el noroeste argentino, se ve reflejada en los artefactos Aguada que aparecen en algunos **ayllus**, en donde no sólo hay fragmentos de cerámica de esa cultura, sino también vasos de madera con felinos tallados en el borde, figurillas de madera y una cestería bordada con lanas de colores —usada, quizás como toca— conocida hoy en día como **tipa** en el noroeste de Argentina. La avanzada metalurgia del bronce de Aguada, debe haber desempeñado un papel decisivo en el cambio tecnológico de San Pedro: si bien las armas de cobre habían reemplazado hace mucho a sus similares de piedra, las de bronce coinciden con esta fase cultural.

También se han encontrado en San Pedro vasijas estilo Isla, procedentes de la Quebrada de Humahuaca. Al igual que todos los objetos que llegan desde el exterior, estas vasijas son de un tamaño pequeño, apropiado para el largo y accidentado viaje por los senderos de la Puna.

Durante este intervalo, siguen llegando a San Pedro de Atacama objetos de estilo Tiwanaku. Algunas de las mejores piezas de cerámica, hueso y madera de esta civilización, terminan como ajuares en las tumbas locales. Es tanto el ascendiente que ejerce Tiwanaku sobre la élite de San Pedro, que proliferan las imitaciones locales de objetos típicos de la cultura altiplánica. Sintomáticamente,

las artesanías de San Pedro experimentan una baja considerable en su calidad. Ya no se elaboran las magníficas botellas y escudillas negro pulidas, que por tanto tiempo caracterizaron a lo mejor de la cultura local. En lugar de éstas se hacen vasijas grises, alisadas o pulidas sin mayor esmero. Por esta época, las tumbas contienen cuencos negros y rojos con decoración grabada, cuya filiación local se encuentra en discusión, pero que perfectamente pueden corresponder a grupos de pastores. Otro cambio notable en las tumbas es el producido con los adornos personales: los bellos collares de turquesa y malaquita que llevaban los difuntos más conspicuos en los siglos previos, son reemplazados por collares hechos de piedras volcánicas como la liparita. Hacia las postrimerías del Período Medio las tumbas son tan pobres, que muchas veces no incluyen ni una sola pieza de cerámica y, en ocasiones, carecen de todo ajuar.

¿Qué pudo suceder en San Pedro de Atacama como para que el esplendor de hace unos pocos siglos derivara en una pauperización tan extrema? La respuesta a esta pregunta es de suyo compleja y esperamos que la brevedad con que la expondremos no la haga parecer demasiado simplista.

Tiwanaku habría basado su estrategia de acceso a los oasis atacameños en una influyente y persuasiva penetración ideológica (6). No hay indicios de que se hayan impuesto por las armas o que San Pedro haya sido políticamente dependiente de Tiwanaku, pero sus ideas y creencias religiosas penetraron profundamente en la sociedad atacameña. Mediante el suministro de objetos, imágenes



Tableta para alucinógenos
(700 - 1000 D.C.)
largo: 17,3 cms.

(6)

FELINOS, VULTURIDOS Y SACRIFICADORES

La idea del felino como el doble del hombre en el mundo animal o **alter ego** —tan común en los mitos indígenas contemporáneos— ha sido usada con frecuencia para interpretar la imagen precolombina de un personaje con un felino a sus espaldas. La relación de esta imagen con el consumo de drogas ha sido planteada por diferentes autores.

Independiente de si el **alter ego** es un felino, un ave, una serpiente u otro animal, lo que está en juego es una transformación de la persona inducida por el consumo de una droga. Las águilas y los cóndores, por ejemplo, son aves que están muy relacionadas con el ritual asociado a la inhalación de alucinógenos y los chamanes, brujos o curanderos buscan con la droga adquirir algunos de sus atributos. Estos vulturidos son especies dotadas de excelente visión, de manera que la identificación del chamán con ellas, le permitiría "ver" mejor en el mundo sobrenatural.

En cambio, la relación que hay entre el consumo de drogas por la vía nasal y ciertos personajes con un hacha en un mano y una cabeza humana en la otra, no ha sido bien establecida. Se sabe, sin embargo, que muchas sesiones de inhalación de drogas en el Amazonas, terminan con sacrificios humanos.

y alucinógenos, Tiwanaku obtuvo a cambio toda la producción de esta vasta área de los Andes, movilizada por la red de intercambio que había logrado desarrollar la cultura San Pedro poco antes. Hay que recordar que el hábito de inhalar alucinógenos estaba arraigado en San Pedro con anterioridad a Tiwanaku, y no fue difícil para ésta estimularlo, quizás como una manera de conseguir una relación de dependencia. Probablemente, muchas de las creencias que introdujo Tiwanaku en la cultura San Pedro, incluían cuestiones totalmente arbitrarias, tendientes a justificar en términos religiosos el desvío de los productos que pasaban por San Pedro de Atacama o que se producían localmente, hacia el gran centro urbano y ceremonial del Titicaca. Pero San Pedro de Atacama parece haber sido tan sólo un objetivo táctico para Tiwanaku. Sus objetivos estratégicos estaban, aparentemente, en los fértiles valles y la metalurgia del noroeste de Argentina. Por eso, en los siglos finales del Período Medio, Tiwanaku vuelca su influencia sobre las culturas Isla y Aguada, representando esta última el desarrollo técnico y artístico más alto alcanzado por alguna cultura en el noroeste argentino. Y San Pedro, si bien continúa manteniendo relaciones de intercambio con Tiwanaku, pasa a un lugar secundario dentro de los intereses de ese Estado altiplánico.

Despojada del control sobre su red de tráfico y especialmente del manejo del intercambio con las sociedades del noroeste argentino, la cultura San Pedro experimenta una crisis y los pobres ajuares con que se enterraba su población en esta época, no son sino el reflejo de una profunda depresión económica.

Escena bélica en el Pukara de Quito (1000 - 1470 D.C.)
dibujo: José Pérez de Arce A.



PERIODO INTERMEDIO TARDIO (1000 á 1470 D.C.)

Casi en los inicios de este período, Tiwanaku pierde su hegemonía en el altiplano y el que había sido un Estado que mantenía bajo su dominio a muchas etnias, cede el paso a numerosos reinos y señoríos independientes, que más tarde la historia conocería como Lupacas, Collas, Pacajes, Carangas y otros. Estas sociedades ejercen considerable presión sobre los espacios productivos del norte de Chile, estableciendo colonias en los diferentes pisos ecológicos que hay entre el altiplano y la costa. Como consecuencia, la hostilidad entre los pueblos de la altiplanicie y del desierto alcanzó durante este período su máxima expresión. La treintena de **pukaras** o fortalezas que existen en amplia medialuna al pie del altiplano, es fiel reflejo de los conflictos que marcaron a este período.

En San Pedro de Atacama, el Período Intermedio Tardío es aún muy poco conocido. Se tiende a pensar que la pobreza de sus primeros siglos continuó hasta la llegada de los Inkas, pero la escasez de artefactos de esta época en los museos, es más el producto de una falta de excavaciones que de una pobreza objetiva. Es cierto que ya no hay la variedad deslumbrante de objetos artísticos de mediados del período anterior. Pero en su lugar se construyen grandes asentamientos, seña elocuente de una mayor población. La construcción de **pukaras** como el de Quitor, es inconcebible sin el concurso de una numerosa fuerza de trabajo. Se piensa que en San Pedro de Atacama y alrededores, habían más de 10.000 habitantes a la llegada de los Españoles, cifra que da una idea de la

población que pudo existir allí en los siglos inmediatamente previos. En el valle deben haber proliferado asentamientos como el grupo de ruinas del **ayllu** de Solor y muchos de sus vestigios seguramente yacen hoy bajo las actuales áreas de cultivo y de residencia. Son grandes estructuras con muros de barro y planta rectangular, en cuyo interior hay entierros en urnas y enormes tinajas, quizás para almacenar agua o chicha. Es impactante la concordancia que hay entre estas ruinas arqueológicas y la descripción que hace de las casas atacameñas en el siglo XVI el cronista Gerónimo de Bibar (7).

(7)

"Las casas en que habitan los indios (de Atacama) son de adobes y dobladas con sus entresuelos hechos de gruesas vigas de algarrobas, que es madera recia. Son todas estas casas lo alto de ella de tierra de barro a causa que no llueve. Encima de estos terrados de las casas, hechos de adobes ciertos apartados pequeños y redondos a manera de hornos en que tienen sus comidas, que es maíz, papas, fríjoles, y quinoa (quinoa?), algarroba y chañar que tengo dicho del que también hacen un gustoso brebaje para beber a mies. En lo bajo de estas casas tienen los indios su habitación y al un lado de la una parte tienen su dormida y donde tienen sus vasijas en que hacen el brebaje que tengo dicho, que son unas tinajas de a dos arrobas y de más y menos, y ollas y cántaros para su servicio. En el otro apartado, que es el más principal, está hecho de bóveda alta hasta el entresuelo y cuadrada. Aqueste es su enterramiento y sepulcro, y allí dentro tienen a sus bisabuelos, abuelos, y padres y toda su generación. Acostumbran enterrarse con todas las ropas, joyas, y armas que, siendo vivos, poseía, que nadie toca en ello".

Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile por Gerónimo de Bibar, 1558.

En este período los artefactos del **complejo alucinógeno** comienzan a disminuir en número y calidad, hasta desaparecer por completo poco antes del arribo de los Inkas. En cambio, el uso de la coca adquiere una mayor preponderancia, y también los ritos y creencias ligadas al consumo de este estimulante.

Los señores principales van tocados con grandes gorros forrados en piel de camélido y llevan por vestido gruesas y pesadas camisas de lana oscura, con aspecto de piel rizada (8).

La cerámica típica de la cultura San Pedro durante este período, continúa siendo de un solo color, pero ahora presenta un grueso engobe rojo, generalmente sin pulimiento y con formas de contorno más complejo. Sin duda, la calidad de esta cerámica es inferior a la alfarería negro pulida clásica, pero es similar a la burdas vasijas grises que se manufacturaban a fines del milenio pasado. Otra de las cerámicas características de esta época es una escudilla alisada por fuera y con un engobe negro pulido por dentro. Estas escudillas se hallan distribuidas por todo el desierto, en un triángulo formando por Pica en el norte, Taltal por el sur y San Pedro de Atacama por el este. Una distribución parecida tienen los ganchos de atalaje para sujetar la carga, los cencerros de madera y las calabazas pirograbadas.

Estos artefactos y su distribución, son buenos indicios de que los atacameños retomaron el control de una parte de los circuitos de caravanas que sus antecesores habían perdido en los últimos siglos del Período Medio. Hay contactos con los indios de Tarapacá, Pica, Potosí, Sud Lipez y Copiapó. Las caravanas ataca-



Vasija rojo violácea, cultura San Pedro
(1000 - 1470 D.C.)
altura: 17,5 cms.

(8)

"Es una pieza rectangular, de un ancho que oscila entre los 96 cms. de ancho en los hombros y 93 cms. el final. El largo es de 1.17 m en los costados y el centro aparece ligeramente curvo y más largo, llegando a medir 1.20 m. Gran parte de la terminación de los extremos está deteriorada.

"Sin lavar aparecía como un cuero de animal lanudo negro, que hubiese sido de algún modo dimensionado para adaptarse a su función de abrigo. Al ser lavada, se hizo evidente la intención de tejer un aspecto de piel rizada, que sólo aparece en la cara externa del tejido. En la cara interna dominan los flotes de urdimbre del ligamento **reps** de urdimbre usado en la construcción de la camisa.

"A pesar del deterioro de los bordes del extremo inferior, en uno de ellos se distingue el cordón final que sostiene el extremo de la urdimbre y que da como resultado esa terminación sin flecadura, cerrada, característica de los textiles andinos. En este caso, el tejedor tuvo especial cuidado de dejar libres rizos del hilado de urdimbre para mantener el aspecto de piel con esa flecadura rizada, surgida de la urdimbre (no agregada por inserción o tejida aparte y cosida como se observa comunmente en los tejidos de los Andes).

"Este tejido tiene un aspecto que impresiona a la vez por su solidez estructural y por un juego táctil donde los aspectos térmicos, la suavidad y la aspereza, la flexibilidad y la rigidez están funcional y estéticamente resueltos con gran maestría".

"Su factura aparentemente tosca, está justificada por el gran peso de la estructura. Revela una tradición y un conocimiento ya probados, así como también una especial y muy compleja sabiduría textil".

En **Descripción de una camisa atacameña**, por Paulina Brugnoli.

Calabaza pirograbada
(1000 - 1470 D.C.)
diámetro: 9,3, cms.



Vasijas del altiplano boliviano
(1000 - 1200 D.C.)
alturas: 13,3 cms.



meñas descendían a la costa con los productos de sus oasis y regresaban con pescados y mariscos secos que trocaban con los indios changos del litoral. Su interacción con los pueblos altiplánicos, en tanto, debe haber incluido pocos intercambios, aunque en las tumbas de San Pedro no es raro encontrar cerámica tipo Huruquilla y Hedionda. A 70 Kms. al norte de San Pedro de Atacama y a 40 Kms. al este de Chiuchiu, están los restos de una etnia altiplánica que ocupó todo el valle del río Toconce y áreas aledañas. Pese a las fricciones, debió existir algún tipo de intercambio.

La escasez de piezas del noroeste argentino en las tumbas locales, sugiere también que las relaciones entre ambas regiones estaban reducidas al mínimo. Estilos transandinos como Santa María y Belén, están completamente ausentes en San Pedro de Atacama, y son contadas las piezas Yavi procedentes de la puna de Jujuy.

Vasijas del altiplano boliviano
(1000 - 1200 D.C.)
alturas: 13,3 cms.
12,0 cms.





Topa Inka Yupanqui, conquistador de Atacama
dibujo: Eduardo Osorio G.



Botella San Pedro
altura: 19 cms.



Botella Condorhuasi
largo : 17,5 cms.



Kero San Pedro
altura: 12,2 cms.



Kero Tiwanaku
altura: 13,2 cms.



Aríbalo San Pedro
altura: 33 cms.



Aríbalo Inkaico
altura: 17 cms.

(9)

INFLUENCIAS EXTERNAS E IDENTIDAD ATACAMEÑA

A los oasis atacameños llegaron en el pasado diversas y muy influyentes culturas. Algunas de ellas portaban cerámicas decoradas en varios colores y, por lo tanto, marcadamente diferentes a la cerámica de un solo color que caracterizaba a la cultura San Pedro. Los alfareros locales imitaron las formas importadas, pero no reprodujeron sus colores. Por eso se encuentran vasijas con la típica monocromía de la alfarería local, que en un primer momento imitan el gollete antropomorfo de las botellas Condorhuasi, más adelante la delicada silueta de los vasos-keros de Tiwanaku y mucho más tarde el contorno complejo de los aríbalos inkaicos.

Los cambios en la cerámica de la cultura San Pedro, ejemplifican bien el equilibrio que este pueblo siempre supo mantener entre influencias externas y creación local.

PERIODO TARDIO (1470 a 1535 D.C.)

Cuando los Inkas inician su programa de expansión hacia el sur e ingresan en el territorio atacameño, traen como aliados a los pueblos del altiplano, seculares rivales de las sociedades del desierto. En Turi, no lejos de Toconce, construyen con ayuda de éstos sus edificios en la parte más alta del **pukara** preexistente y de allí controlan toda la región del Loa, incluyendo a Atacama la Baja o Chiu-chiu. En la región del Salar de Atacama, en cambio, erigen su centro administrativo en Catarpe, casi enfrente del **pukara** de Quito, desde donde ejercen claro dominio sobre San Pedro de Atacama. Así, durante la mayor parte de su desarrollo la cultura San Pedro fue políticamente independiente, pero después de 1470 D.C. todo el norte de Chile fue conquistado por los Inkas y San Pedro de Atacama pasó a formar parte de su imperio o **Tawantinsuyu**. Al igual que Tiwanaku en el pasado y que los Españoles pocos años después, los Inkas utilizan a San Pedro de Atacama sólo como una escala dentro de su programa de expansión hacia otros territorios. Por supuesto, hay evidencias de que explotaron intensamente los recursos mineros locales, pero sus intereses estratégicos estaban mucho más al sur.

Talvez por esto la impronta inkaica en San Pedro de Atacama es mínima, aunque también es cierto que tuvieron poco más de 60 años para influir en la cultura local. Esta influencia se manifiesta en imitaciones de aríbalos cuzqueños, terminados con el grueso engobe rojo típico de las vasijas locales (9). En conexión

con el dominio inkaico, arriban imitaciones transandinas de piezas cuzqueñas, procedentes de Tilcara y La Paya. En el **tambo** de Catarpe se han encontrado placas de cobre de estilo Santa María, traídas por los Inkas desde el noroeste argentino.

Fue una política del Imperio respetar las creencias de los pueblos sometidos, si bien en todas las altas cumbres—incluyendo al Licancabur—rindieron culto a sus propias deidades. Escasos años más tarde, el sol Inka se pondría para siempre en Cajamarca y una nueva Fe se extendería por todos los Andes (10).

(10)

OFRENDAS INKAICAS EN VOLCANES ATACAMEÑOS

El culto a los "dioses de los cerros" es hasta hoy una práctica religiosa muy difundida en los Andes, que se mantiene simultáneamente con las prácticas de culto cristianas. Se atribuye a estas deidades el control sobre los recursos minerales, el agua y la salud. Y hay cierto fundamento ecológico en esta creencia: los cerros contienen muchos minerales, desde sus cumbres bajan las aguas hacia los valles y en sus faldeos se encuentra la mayoría de las plantas medicinales.

En el pasado, los miembros de la cultura San Pedro también veneraban a los "dioses de los cerros", tanto que solían enterrar a sus muertos con el rostro orientado hacia las cumbres locales. Otras veces, disponían sus vasijas funerarias en hilera, en dirección a estas cumbres.

Sin duda, las comunidades locales se sentían "protegidas" por **sus** cerros.

Los principales cerros de San Pedro de Atacama son volcanes como el Licancabur, el Láscar, el Pili, el Colorado y el Miniques. Cuando los Inkas conquistaron a los atacameños, trajeron su culto al sol y edificaron santuarios en todos ellos. A sus pies y en la cima, construyeron recintos ceremoniales e hicieron grandes hogueras, realizaron sacrificios y dejaron en ofrenda hojas de coca, figurillas de plata, plumas multicolores y lo más preciado para el hombre andino: finísimas prendas textiles en miniatura.

Placas de Catarpe, cultura Santa María
(1470 - 1535 D.C.)
altura: 10,4 cms.
9,3 cms.



EPILOGO

Hace cuatro siglos y medio, cuando los Españoles llegaron al Desierto de Atacama, encontraron pueblos y caseríos en donde reparar sus fuerzas, dar forraje a sus cabalgaduras y obtener alimentos para continuar la travesía. Nada de esto habría sido posible sin los atacameños y sus antecesores, una cultura dos veces milenaria, cuyo dominio del desierto fue la llave que, en distintas épocas, abrió las puertas hacia el noroeste argentino y el centro de Chile.

Por fortuna, vivieron a orillas de este desierto, porque su clima seco y sus suelos

salitrosos preservaron mucho de lo que ellos crearon o comerciaron con otras culturas. Estos tesoros —arrancados por los arqueólogos desde las entrañas del desierto— constituyen hoy la memoria del pueblo atacameño. Un pueblo que es más el producto de las contingencias históricas que le tocó vivir, que de su muy especial situación geográfica, desde sus oscuros orígenes formativos, pasando por sus episodios de auge, crisis y ocupación, hasta llegar al día de hoy, en que mantiene una esforzada lucha por sobrevivir como nación.



Indios del noroeste argentino, San Pedro de Atacama (al centro) y altiplano boliviano. (1870 - 1874 D.C.)

dibujo: Bassot, en "Le Desert d'Atacama et Caracoles", por A. Bresson.



FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente

Sergio Larraín García Moreno

Secretario

Julio Philippi Izquierdo

Tesorero

Carlos Alberto Cruz Claro

Consejeros

Rector de la Universidad de Chile, General Roberto Soto Mackenney

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Jorge Swett Madge

Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago, Carlos Bombal Otaegui

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos Enrique Campos Menéndez

Presidente de la Academia Chilena de la Historia, Fernando Campos Harriet

Luisa Larraín de Donoso

Gonzalo Domínguez Vieytes

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Dirección

Carlos Aldunate del Solar

Subdirección

José Berenguer Rodríguez

Conservación

Julie Palma Gaete

Administración

Julia Arriagada Palma

Relaciones Públicas

Carolina Blanco Vidal

Investigación

Curador

José Berenguer R.

Investigación

Pilar Alliende E.

Difusión

José Pérez de Arce A.

Rebeca Assael M.

Elena del Valle S.

Documentación

Carole Sinclair A.

Conservación

Conservadora

Julie Palma G.

Laboratorio

Sandra Arce B.

Rosario Edwards E.

Erica Ramírez R.

Luis Solar L.

Arte

Diseño y Montaje

Alberto Dittborn B.

Gráfica

José Pérez de Arce A.

Administración

Jefa Administrativa

Julia Arriagada P.

Secretaria

Francisca Pastor V.

Contabilidad

Erika Doering A.

Tienda

Isabel Carrasco P.

Auxiliares

Raúl Padilla I.

Marco Ramírez R.

Asesoría Artística

Carlos Alberto Cruz Claro

**COLABORARON EN LA EXPOSICION LAS SIGUIENTES PERSONAS
QUE NO PERTENECEN A LA PLANTA DEL MUSEO**

Fernando Maldonado R. - Fotografía y Diseño Gráfico
Fernando Gutiérrez Sch. - Maqueta
Rodolfo Gutiérrez Sch. - Maqueta
Eduardo Osorio G. - Dibujos
Ramón López - Iluminación
Eduardo Muñoz G. - Restauración del Pukara de Quito
Edmundo Ríos V. - Asesoría Química

Otros colaboradores:

Isabel Alvarado P.
Silvia Arriagada P.
Luis Cornejo B.
Isabel Edwards S.
Digna Espinoza M.
Cristina Fernández C.
Carmen Gloria Gajardo U.
Jennifer Mac-Pherson P.
Patricia Muñoz P.
Edmundo Ríos V.
Isabel Romero P.
Andrés Rosales Z.
María Elena Sagredo W.

INSTITUCIONES COLABORADORAS

Instituto de Arqueología y Restauración Monumental, de la Universidad
de Antofagasta
Museo Nacional de Historia Natural
Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Santiago
Corporación de Televisión de la Pontificia Universidad Católica de Chile
Empresa El Mercurio
Viña Concha y Toro S.A.

